

EL INCENDIO EN SANTIAGO DE COMPOSTELA EN 1117: UNA RECONSTRUCCIÓN GRÁFICA DE KENNETH JOHN CONANT

John Williams
University of Pittsburgh

En el año 1117 la catedral y sus alrededores se convirtieron en el escenario de uno de los episodios más dramáticos registrados por la *Historia Compostelana*, la historia comisionada por el arzobispo Diego Gelmírez. El episodio, relatado por un testigo visual, inspiró este dibujo realizado por Kenneth John Conant, el autor de la *Early Architectural History of Santiago de Compostela* (Cambridge, Mass., 1926). Es bien sabido que se trata de un trabajo de primera referencia en el estudio de la historia arquitectónica de la catedral. Posteriormente el puntual acontecimiento de 1117 fue representado por Conant con la misma ejecución gráfica que perfeccionaría luego para resucitar la arruinada abadía borgoñona de Cluny¹. El momento elegido fue el incendio de la catedral ocurrido tras la rebelión de los burgueses en aquel año. Entonces y con objeto de encarar la rebelión con un contingente armado, acudió a Compostela no justamente la que era mejor amistad del obispo Gelmírez: la reina Urraca de León. Los insurrectos atacaron la catedral y el contiguo palacio episcopal. La reina y el obispo se refugiaron en un campanario adyacente. Cuando:

“Los perversísimos atacantes pegan fuego a la iglesia de Santiago y la incendian por uno y otro lado; pues no poca parte de la iglesia estaba cubierta con tablas y paja ¡Oh, maldad! la iglesia del Apóstol, tan venerada y tan digna, arde y ningún honor se le da a tan apreciado patrono. ¡Oh, dolor! La llama de la iglesia del Apóstol sube a lo largo a lo alto y por todas partes se ofrece un horrendo espectáculo. Todos los que están presentes, tanto hombres

como mujeres, temerosos de Dios, lloran y gimen y maldicen a los autores de tan gran crimen. ¡Oh! ¡Cuánto era el llanto de los peregrinos que desde diversas regiones habían venido a venerar el cuerpo del Apóstol!”².

En un artículo publicado en 1956 en el *Journal of the Society of Architectural Historians*, Kenneth John Conant reconstruyó gráficamente la etapa principal del episodio sobre la base narrativa de Giraldo. El drama comienza con Gelmírez y Urraca en el palacio del obispo, que aparece al fondo en el extremo derecho. Se trata de una estructura vaga semejante a una puerta de ciudad unida a la muralla. Según la *Historia Compostelana* consistía en “una triple bóveda y una torre”, y fue erigido por Gelmírez a principios del siglo XII³. En torno a la ubicación no se especifica sino que estaba “entre la muralla y la catedral”. A menudo se considera su ubicación al sur de la catedral, donde estaba el palacio de sus predecesores⁴. Sin embargo, el itinerario de los protagonistas de los acontecimientos de 1117, que pasan del palacio a la torre, de esta a Santa María de Corticela y, en el caso de Gelmírez, a Antealtares, implica el lado norte de la nueva catedral. Además, el tipo de comunicación que señala la descripción de los acontecimientos entre la basílica y el palacio hace difícil aquella posibilidad dada la posición relativamente más baja que la topografía del lugar impuso al palacio meridional. En fin, no debe ser excluida una localización en el lado septentrional⁵. Incluso antes de 1117, el palacio de Gelmírez había sido parcialmente demolido por los ciudadanos, y según la *Historia Compostelana*, completamente

destruido antes de que la rebelión concluyese⁶. Sobre el lado norte de la catedral y después de la elevación de Gelmírez al arzobispado y a la legacía papal en 1120, fue iniciado un conjunto palacial más ambicioso⁷.

La ubicación especificada en la *Historia Compostelana*, "entre la muralla y la catedral" implica que a mediados del siglo XI la muralla identificada con el obispo Sisnando II se mantenía⁸. Si es así, y no fue eliminada con el progreso de la catedral, había poco espacio entre la nueva iglesia y la muralla, que giraba su dirección en el extremo oeste de la nueva iglesia. El dibujo de Conant engaña en este aspecto. En cualquier caso, no parece probable que el autor de la *Historia Compostelana* se refiriese a la segunda muralla, exterior, erigida por Cresconio, ya que estaba demasiado distante para ser usada como punto de referencia⁹. En el dibujo, que ha sido considerado "a medio camino entre la arqueología y el mejor cine histórico"¹⁰, las llamas consumen el entramado de madera de la bóveda del transepto. En su explicación, este marco estaba a la espera de recibir la cubierta de plomo, aunque las bóvedas de la tribuna ya habían sido cubiertas de piedra. Las llamas se extienden también a la torre del crucero. En la monografía de 1926, Conant imaginó que el obispo y la reina se refugiaron en una de las torres occidentales de la basílica¹¹. Sin embargo, en el comentario que acompaña a este dibujo, los refugiados, tal y como se dice, han subido al nivel del campanario de la torre del crucero. La existencia de tal estructura sobre el crucero en esta fecha es problemática y tampoco es fácil imaginarse una fuga de semejante trampa. En cualquier caso el campanario en el que Gelmírez y la reina se refugiaron, tal y como se dice, estaba al lado del palacio. Lo más probable es que se tratara de la torre levantada por Cresconio, cuyos fundamentos fueron descubiertos en las excavaciones de los años cincuenta del siglo pasado. Se

erigía en el espacio de la basílica en donde, en los años setenta del siglo XII, fue dispuesto el octavo tramo de la nave. Conant no conocía su posición en 1926, ni, claramente, cuando el dibujo fue ejecutado.

Santa María de Corticella, el primer lugar en el que se refugiaron Urraca y Gelmírez, es representada por Conant fuera del crucero septentrional. Erigida hacia el año 900 como parte del monasterio de San Esteban. Física-mente vinculada a la catedral románica, aparece hoy como un edificio de siglo XIII sometido considerablemente a su plan original prerrománico. En primer plano del dibujo de Conant, el área rodeada con arquerías, representa uno de los dos claustros por los cuales Gelmírez transitó en su huida. Se trata de las dependencias del monasterio de San Salvador. Fundado por Alfonso II poco después el descubrimiento de la tumba de Santiago, alrededor de 830, fue la primera iglesia dedicada a servir el culto del apóstol. La iglesia original monástica estuvo ubicada en el lugar en el que se asienta la capilla de San Salvador, en el eje principal de la catedral. La expropiación de este espacio venerable fue el resultado de una negociación entre la iglesia de Santiago y el monasterio de San Salvador en 1077, en vísperas del inicio de la gran catedral románica. Como la iglesia monástica fue erigida delante de los santos altares dedicados al Salvador, Pedro y Juan, inicialmente fue llamada San Salvador *Ante-altares*. Aunque Alfonso VII confirmó que los límites tradicionales del monasterio ocupaban la mayor parte de lo que hoy es la Quintana, no estamos seguros del lugar en que fue erigida la nueva y pequeña iglesia de San Salvador. A mediados del siglo XIII, cuando el arzobispo Juan Arias comenzó a erigir un nuevo coro de gran tamaño que nunca fue completado, San Salvador de Antealtares fue desplazado al espacio de la plaza Quintana que en la actualidad ocupa el convento de San Paio.

NOTAS

¹ Kenneth John Conant, *Cluny, Les églises et la maison du chef d'ordre*, Mâcon, 1968.

² *Historia Compostelana* (E. Falque Rey, ed), Madrid, 1994, p. 273.

³ *Idem*, p. 110.

⁴ Para el lugar original de la residencia episcopal ver los planos publicados con los números 2 y 4 en: Fernando López Alsina, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1988.

⁵ *Historia Compostelana*, 273, n. 751. Para López Alsina (*ibid.* 143–144), el palacio afectado por la revuelta de 1117 estaba localizado al Sur. Esta es también la opinión de José Luis Senra ("El palacio episcopal", en:

Santiago. La Esperanza (Exposición conmemorativa del Año Santo 1999), Santiago de Compostela, 1999, pp.73–77, esp.73) y de Manuel Antonio Castiñeiras González, "Topographie sacrée, liturgie pascale et reliques dans les grands centres de pèlerinage: Saint-Jacques-de-Compostelle, Saint-Isidore de León et Saint-Étienne-de-Ribas-de-Sil", *Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XXXIV (2003), pp. 27–49, esp. 34. Un refugio para los laicos dependientes, tanto hombres como mujeres, fue fundado por Sisnando I al norte de la basílica y cerca de las torres occidentales, pero parece que fue eliminado durante el proceso de construcción de la nueva basílica. Ver: López Alsina, *La ciudad de Santiago de Compostela*, 255, n. 369, y plano p. 246, nº 12.

⁶ *Ibid.*, p. 265.

⁷ *Ibid.*, pp. 345–346. Ver: Manuel Núñez Rodríguez, "Auf der Suche nach dem verlorenen Palast", en: *Das Münster*, 52 (1999), 214 ff.

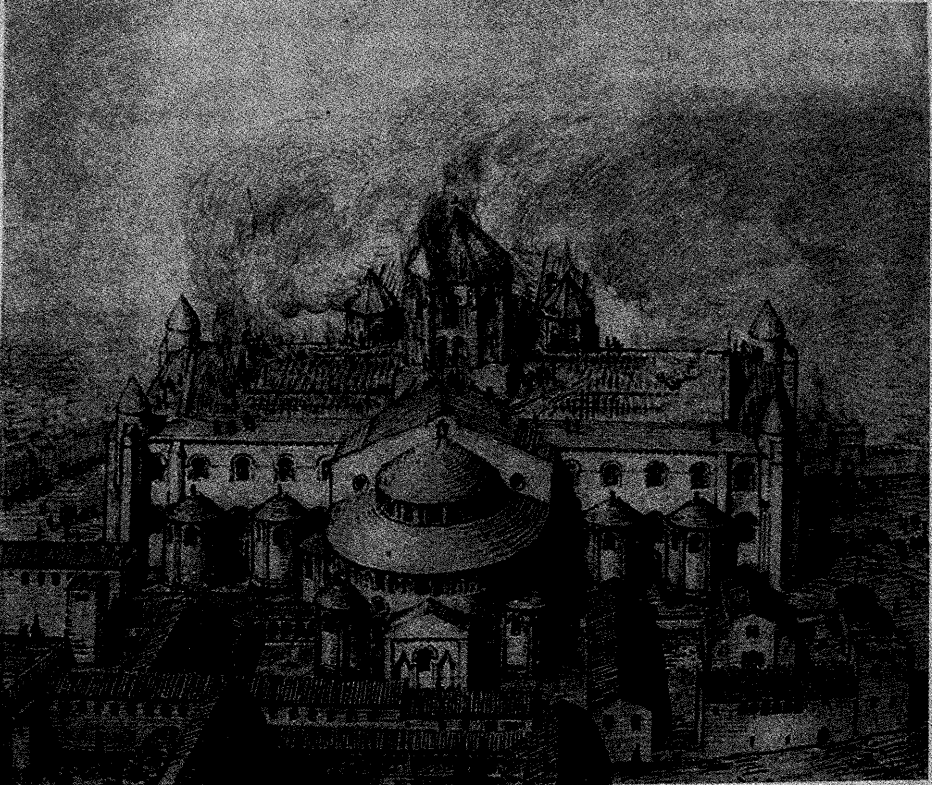
⁸ López Alsina, *La ciudad de Santiago de Compostela*, p. 144.

⁹ *Ibid.*, p. 259, pp. 248–249, plano 5.

¹⁰ Serafín Moralejo, "Notas para una revisión de la obra de K. J. Conant", en: Kenneth John Conant, *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Vigo, 1983, p. 230, n. 36. También en: *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios, Homenaje al prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez* (A. Franco Mata, coord.), Santiago de Compostela, 2004, tomo I, p. 260, n. 36.

¹¹ Kenneth John Conant, *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Vigo, 1983 (Cambridge, Mass., 1926), p. 151/25.

**THE FIRE AT SANTIAGO DE COMPOSTELA
IN 1117: A RECONSTRUCTION DRAWING BY
KENNETH JOHN CONANT**



Santiago de Compostela. The cathedral from the east as it appeared in 1117. The Romanesque pilgrimage church was designed in the mid-1070's and completed in large part by 1124 or 1128. Construction received a setback in 1117 as described below. Santiago is standing today but the fabric is so overlaid with additions in the Gothic, Renaissance and Baroque styles as to be almost unrecognizable from the exterior as a Romanesque building.

KENNETH JOHN CONANT, whose graduate students formed the nucleus of the group that founded the Society of Architectural

Historians, has recently retired from the faculties of architecture and fine arts of Harvard University.

The Fire at Santiago de Compostela in 1117 3

MUNICIPAL POLITICS IN 1117: AN EXPLANATORY NOTE

KENNETH JOHN CONANT

AT SANTIAGO DE COMPOSTELA the bishop was lord of the town, and Bishop Diego Gelmírez resisted the town's endeavors to secure the municipal privileges and self-government which many towns succeeded in gaining during the early twelfth century. We know from a gripping eye-witness account commissioned by Bishop Gelmírez himself and preserved in the archives at Santiago that in 1117 he and Queen Urraca of Aragon (daughter of King Alfonso VI of Leon, widow of Raymond of Burgundy, estranged wife of Alfonso I of Aragon) were confronted by a full-scale insurrection of the townspeople. Judging the palace (at the far right of the picture) to be unsafe, they went into the church and ultimately, by way of one of the twin stair-towers near the middle of the picture, to the roof, and thence on up into the crossing tower. This had a vault somewhat above the level of the crown of the vault of the church nave; a bell-cage of wooden framework was carried on this crossing vault, and the belfry stage was roofed with wooden truss-work at the highest level.

This was not a very salutary refuge, for the townsfolk swarmed into the church and up onto the roof. It so happened that the middle part of the church had recently been vaulted. The gallery vaults at each side of the high vault were paved with and strengthened by a sloping surface of stone slabs, but the barrel vaulting in the middle had been made thin and curved on top to minimize weight and thrust. The metal had apparently not yet been collected for the definitive middle roofing of lead to be carried on planks and timber-work. The timbers were there but covered at that time with thatch which the insurgents set afire. *Apostolicae ecclesiae flamma surgit in altum, et circumquaque praebet horrendum spectaculum.* (Flame from the apostolic church surges aloft, and the hideous sight shows all round about.) It then occurred to the insurgents to push flaming timbers through a window into the belfry chamber with the object of roasting the bishop and the queen alive.

The besiegers relented and allowed the queen to come

down, promising safety, but she was knocked down and even mostly stripped by the crowd, whose indignation boiled up when they saw her. They had no mercy for the bishop, but during the outrage to the queen he slipped by disguised in a follower's cloak and managed to gain one of the pointed stair-towers—perhaps the one at the right. He descended through the church and hid for a time in the little church shown in the right foreground of the picture, whence he went to the house of a friend. His other companions in the tower, forced to go when bell-cage and roof caught fire, jumped down feet first into the knot of besiegers, and most of them fought their way through.

But the man-hunt for the bishop continued and he, to save both himself and his hospitable friend, left the house and took refuge in the treasury of the Monastery of Antealtares, which stretches across most of the foreground of the picture. The blood-thirsty crowd invaded Antealtares and flooded threateningly into the cloister. The bishop then abandoned the treasury, running with the crowd as if he were one of them, and going into the little rear cloister near the round chapels at the left he climbed up to the roof and continued by way of the latrina attached to the Canon's residence into that building, which is at the extreme left. From there, after things had quieted a little, he went by the light of a gorgeous full moon to the house of another friend. From that place a small party including the bishop soon left for the edge of town, where the queen's army was encamped. On the way, finding some of the townspeople's sentinels in easy postures, the bishop's party sardonically reproached them for lack of vigilance and passed through without being apprehended. Meanwhile the queen had escaped to the army, and the pair returned to town in force, established the bishop again, and exacted an indemnity. Our knowledge of Santiago Cathedral, coupled with the intensely personal eye-witness report, enables us to give an unusually circumstantial picture and account of one interesting and violent episode in the municipal politics of 1117.

POLÍTICA MUNICIPAL EN 1117: UNA NOTA EXPLICATIVA¹

Kenneth John Conant

En Santiago de Compostela el obispo era el señor de la ciudad, y el Obispo Diego Gelmírez resistió los esfuerzos de los ciudadanos para mantener los privilegios municipales y su gobierno objetivos en los que muchos centros urbanos tuvieron éxito durante los inicios del siglo XII. A través del testimonio de un testigo ocular comisionado por el propio obispo Gelmírez y conservado en los archivos de Santiago, sabemos que en 1117 él y la reina Urraca de Aragón (la hija de rey Alfonso VI de León, viuda de Raimundo de Borgoña y esposa separada de Alfonso I de Aragón) fueron afrentados por una insurrección de los ciudadanos. Considerando el palacio inseguro (en el fondo y a la derecha de la imagen), entraron en la iglesia y en última instancia, por vía de una de las torres gemelas de escalera (hacia el centro de la imagen), a las cubiertas, y de ahí hasta la torre del crucero. Esta tenía una bóveda por encima del nivel de las cubiertas de las naves, el campanario estaba asentado encima del tramo del crucero, y la cubierta del nivel superior era de madera.

Este no era un refugio muy seguro, ya que los ciudadanos invadieron la iglesia y subieron a la azotea. Sucedió que recientemente la mitad de la iglesia había sido abovedada. Las bóvedas de la tribuna a cada lado de la bóveda central fueron pavimentadas y reforzadas mediante una superficie inclinada de losas de piedra, si bien la bóveda de cañón en el medio fue trazada sin apenas espesor y curvada en su parte superior con objeto de reducir al mínimo el peso y el empuje. Aparentemente aún no había sido recopilado el metal para el definitivo medio techado con plomo para seguidamente continuar con tablonos y trabajo de madera. Las maderas estaban allí pero en ese momento aún tenían la paja que los insurrectos incendiaron. *Apostolicae ecclesiae flamma surgit in altum et circumquaque praebet horrendum spectaculum* (La llama de la iglesia del Apóstol sube a lo alto y por todas partes se ofrece un horrendo espectáculo)². Entonces ocurrió que los insurrectos introdujeron maderas ardiendo por una ventana de la cámara inferior del campanario con objeto de quemar vivos al obispo y a la reina.

Los sitiadores se aplacaron y permitieron a la reina bajar, prometiéndola inmunidad, pero fue arrojada al suelo por la muchedumbre y hasta despojada de sus ropas, una vez que la indignación creció en el momento de verla. No albergaban piedad alguna para el obispo, pero durante el ultraje a la reina, él se deslizó disfrazado con la capa de uno de sus seguidores y logró alcanzar una de las torres de escalera puntiagudas, quizás la derecha. Descendió por la iglesia y se ocultó durante un tiempo en la pequeña iglesia que se muestra en el primer plano derecho de la imagen³, desde dónde fue a la casa de un amigo. Sus otros compañeros aún en la torre, expugnable una vez que se le prendió fuego, saltaron hacia abajo con los pies por delante sobre el grupo de sitiadores, y la mayor parte de ellos lucharon como pudieron.

Pero la cacería humana dirigida hacia el obispo continuó y él, buscando su salvación y la de su hospitalario amigo, abandonó la casa y se refugió en el tesoro del monasterio de Antealtares, que se despliega a lo largo de la mayor parte del primer plano de la imagen. Los ciudadanos sedientos de sangre invadieron Antealtares y se desbordaron de modo amenazante por el interior del claustro. Entonces el obispo abandonó el tesoro, corriendo con la muchedumbre como si él fuera uno de ellos, y llegó a la entrada del pequeño claustro trasero cerca de las capillas radiales de la izquierda, subió al tejado y continuó por la letrina anexa a la residencia de los canónigos a través de este edificio, que es el situado en el extremo izquierdo. Desde allí, una vez que las cosas se calmaron un poco, se trasladó a través de la luz de una magnífica luna llena a la casa de otro amigo. Pronto desde aquel lugar un pequeño grupo que incluía al obispo se trasladó al exterior de la ciudad, donde estaba acampado el ejército de la reina. En el trayecto, tras encontrar relajados a unos centinelas de los ciudadanos, el grupo del obispo les hizo un sardónico reproche por no mantener la vigilancia evitando así la detención. Mientras tanto la reina había llegado hasta el ejército, y junto a Gelmírez regresó a la ciudad reforzada, estableció de nuevo al obispo y exigió una indemnización. Nuestro conocimiento de la Catedral de Santiago, junto con el informe sumamente personal del testigo, nos permite ofrecer una imagen excepcionalmente circunstancial y el relato de un episodio interesante y violento de la política municipal de 1117.

¹ "Municipal Politics in 1117: an Explanatory Note", *Journal of the Society of Architectural Historians*, XV (1956), pp. 3-4. La dirección de la revista *Quintana* quiere agradecer a la *JSAH* el permiso para la traducción y publicación de este artículo.

² Versión traducida tomada de *Historia Compostelana* (E. Falque Rey, ed), Madrid, 1994, p. 273 (N. del T.).

³ Santa María de la Corticela (N. del T.)